

ELLA *sentada en el sofá, chatea por el móvil. Mira hacia su derecha.*

ELLA. Cariño, cuando hablaba de que nos faltaba pasión me refería a otra cosa.

ÉL *entra vestido de nazareno de la Hermandad de Pasión. Se quita el antifaz.*

ÉL. Todos los años el mismo chiste. ¿Has visto mi medalla?

ELLA. ¿Para qué necesitas esa medalla?

ÉL. Siempre que la estación de penitencia va perfecta.

ELLA. No te preocupes por la suerte, porque he leído tu horóscopo, y esta semana tendrás muchísima.

ÉL. No entiendo cómo crees en esas cosas.

ELLA. Ya... mira quién habla.

ÉL. ¿Cómo?

ELLA. Pues que tú crees en la suerte, por ejemplo.

ÉL. Mentira.

ELLA. ¿Y lo de la medalla? ¿O lo de llevar siempre la misma bufanda al Betis?

ÉL. No es suerte si funciona.

ELLA. Eso sí que es empirismo.

ÉL. La bufanda me la regaló mi padre la primera vez que me llevó al campo.

ELLA. Sí, y el Betis no ha dejado de ganar desde entonces.

ÉL. Y la medalla es de mi hermano que ya no sale.

ELLA. ¿Por qué usas la de tu hermano?

ÉL. A él le da igual, y me recuerda a cuando éramos chicos y lo compartíamos todo.

Bueno, más bien cuando me lo quitaba porque es el mayor. Siempre que la llevo me acuerdo de él. ¿No te pasa?

ELLA. Supongo. Y ahora tú le quitas sus cosas, para compensar.

ÉL. Le queda mucho por compensar, en la playa me robó hasta una novia.

ELLA. ¿Se lo perdonaste?

ÉL. Claro, es mi hermano. No le hablé en todo el verano, pero en cuanto volvimos a casa, olvidado.

ELLA. ¿Se lo perdonarías ahora?

ÉL. Bueno, habría que analizar la situación, si llevo un tiempo con la chica, si estoy bien con ella, si tengo parte de culpa...

ELLA. ¿Y a ella?

ÉL. Mi padre vendió la casa de la playa, y no volvimos a coincidir... ¿La has visto?

ELLA. No, si no sé ni quién es.

ÉL. ¡La medalla!

ELLA. Ah, no no, por aquí no está.

ELLA intenta por todos los medios evitar su mirada. ÉL mira su reloj.

ÉL. No me da tiempo, me tengo que ir, pediré una a algún hermano, imagino que con la papeleta de sitio y estas pintas me dejarán entrar en la Iglesia.

ELLA. ¿Por qué no usas tu medalla?

ÉL. Pfff la perdí hace años. Imagino que por no cuidar las cosas que más me importan.

ÉL se coloca el antifaz.

ELLA. Que vaya bien la estación de penitencia.

ÉL asiente con la cabeza, le da un beso de despedida sin quitarse el antifaz.

ÉL saca unas gafas de realidad virtual, coge el cirio, y camina alrededor del espacio.

ELLA saca de su bolsillo la medalla. La observa.

Oscuro.